



Trabajo Final de Grado

La sostenibilidad de la vida en el centro. Miradas críticas al modelo de Economía Circular

Ensayo Académico

Estudiante:

Mariana Bartet Bracho, CI: 1.889.995/8

Tutora:

Profa. Ag. Dra. Laura López Gallego

Revisora:

Profa. Adj. Dra. Daniela Osorio Cabrera

Abril, 2024

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 2 |
| Abstract | 2 |
| Introducción | 3 |
| La Vida en el Centro | 7 |
| La Crisis Podría Ser un Buen Momento | 7 |
| La Tensión Producción-Reproducción | 11 |
| La Vida en Condiciones de Humanidad | 13 |
| Precariedad, ¿Condición o Proceso? | 14 |
| La Sostenibilidad de la Vida como Eje | 16 |
| Condiciones de Posibilidad | 16 |
| Agenda Ético Política | 18 |
| Pensando la Economía Circular desde la Sostenibilidad de la Vida | 23 |
| Consideraciones Previas | 23 |
| Sobre el Modelo de Economía Lineal..... | 23 |
| ¿Qué es la Economía Circular?..... | 25 |
| Transición hacia la Economía Circular en Uruguay..... | 28 |
| Economía Circular como Modelo de Economía Transformadora | 30 |
| Una Mirada Crítica a la Propuesta de Economía Circular | 31 |
| Reflexiones Finales | 35 |
| Referencias Bibliográficas..... | 39 |
| Bibliografía Consultada | 42 |

Resumen

Este ensayo se inscribe en un momento donde las diferentes crisis nos hablan de la urgente necesidad de construir una noción común de los problemas que enfrentamos. Desde ahí se realiza un recorrido teórico que apunta a ser un ejercicio de construcción de un marco de inteligibilidad, que cual caja de herramientas nos habilite a pensar en otros mundos posibles.

En el plano ontológico, se parte de nuestra condición de vulnerabilidad e interdependencia. Lo cual permite visibilizar algunas de las tensiones que plantea el sistema socio económico capitalista que atentan contra la vida. Tensiones que se ensamblan desde múltiples dimensiones: desde lo metodológico en el proceso de construcción de las teorías económicas clásicas y neoclásicas a través de sus supuestos, hasta en su aspecto dinámico en los efectos sobre la construcción de subjetividades que las sustentan.

La sostenibilidad de la vida como propuesta contrahegemónica, implica una complejización respecto a los tradicionales modelos económicos centrados en los mercados, al incluir todos los procesos de aprovisionamiento social. Esta propuesta implica un pasaje desde el paradigma éxito-beneficio a respeto-vida, y desde ahí reconoce al cuidado como central en el sostenimiento de la vida, y una categoría clave con múltiples dimensiones en los procesos de reproducción social. Se trata entonces de una herramienta de análisis y de una postura ético política, que comprometida con los principios de universalidad y singularidad, pone a la vida, todas las vidas, en el centro, como responsabilidad social.

Finalmente, desde estos aportes, se realiza el ejercicio de pensar críticamente en la Economía Circular. Que potencias implica desde la Sostenibilidad de la vida, qué ausencias persisten.

Palabras clave: Sostenibilidad de la vida, Precariedad, Interdependencia, Cuidado, Economía circular

Abstract

This essay is written in a moment where the existence of various crises speaks to the urgent need to build a common understanding of the problems we face. From there, a theoretical journey is undertaken, with the objective of being an exercise in constructing a framework of intelligibility, which, like a toolbox, provides us the tools to envision other possible worlds.

On an ontological level, it starts off with our condition of vulnerability and interdependence. This allows us to enlighten some of the life-threatening tensions posed by the capitalist socio-economic system. These tensions are assembled from multiple dimensions: from the methodological aspect in the theory-building assumptions of the classic and neo-classic theories, to its dynamic aspect in the effects on the construction of subjectivities that sustain them.

The sustainability of life as a counter-hegemonic proposal implies a complexification regarding traditional economic models focused on markets, by including all social provisioning processes. This proposal implies a passage from the success-profit paradigm to respect-life, and from there recognizes the centrality of care in life maintenance, and a key category with multiple dimensions in the processes of social reproduction. It is both an analytical tool and an ethical-political stance that, committed to the principles of universality and singularity, places life, all lives, at the center as a social responsibility.

Finally, from these contributions, the exercise of critically thinking about Circular Economy is undertaken. What potentials does it imply from the perspective of the Sustainability of life, and what absences persist?

Keywords: Sustainability of life, Precariousness, Interdependence, Care, Circular economies.

Introducción

Este ensayo nace con la intención de sostener un compromiso ético-político con la vida, desde la búsqueda de una coherencia no homogeneizante, desde la esperanza de que es posible construir mundos vivibles para todxs.

El cuestionamiento por los modos en que en una sociedad se sostiene la vida ha sido siempre un interés en mí. Mi camino de formación en Ciencias Económicas me permitió una trayectoria de experiencias que fueron ahondando y complejizando este interés. También a rebelarme, a cuestionar la naturalización del malestar, la frustración, la enfermedad cuando el cuerpo ya no puede con tanto. El encuentro con la vida que se libera cuando se deja de negar la vulnerabilidad, ha sido también el inicio de un camino de retorno hacia un lugar que identifico más con la búsqueda que con las certezas. Y en este punto, culminando la licenciatura en Psicología, este trabajo ha implicado un proceso de conocimiento, integración y transformación.

Se trata de una escritura encarnada, afectiva, que viene desde las tramas que han tejido la experiencia de mi vida. Siguiendo a Haraway (1991), no se trata de ser objetiva, sino de reconocer la posibilidad de comprensiones situadas, y es a partir de reconocermi en mi historia de búsqueda de sentido, de creer que es posible un mundo diferente, que realizo este trabajo. La elección de autoras y autores se alinean con los métodos feministas que no enfatizan las superficies suaves y consistentes de lo racional, sino “el desdoblamiento de los sentidos” (Haraway, 1991, p 40). La coherencia a la que aspiro tiene que ver con una forma de mirar, de intentar aprender una manera de cuestionar sensible a lo evidente, sensible a desvelar los espejismos de certezas heredadas.

Se trata de un ensayo, porque como dice el Profesor Larrosa (2003) es un género que pone en cuestión las fronteras, atraviesa los géneros de ciencia, conocimiento, racionalidad por un lado y arte, imaginación e irracionalidad por otro. Porque de cuestionar las fronteras se trata. Como dice Haraway (1991), la verdadera objetividad feminista pasa por reconocer los cambiantes límites de los objetos, cuya auténtica naturaleza incluye la capacidad de transformación.

Desde ahí parto de reflexionar sobre lo que las crisis nos dicen sobre el sistema socio económico, que cuestionamientos plantean. No se trata de un análisis exegético de las crisis,

sino que la intención es resaltar la urgente necesidad de actuar. Y como dice Pérez Orozco (2019) para poder actuar sobre el mundo necesitamos pensarlo.

La sostenibilidad de la vida como perspectiva que viene de la Economía Feminista, desde los trabajos de Cristina Carrasco (2009) y Amaia Pérez Orozco (2019), me resulta de la potencia que deviene del sentido, con la claridad comparable a la que en una habitación a oscuras se filtra por la grieta de una cortina rasgada, rasgada ya por vieja, ya por anacrónica.

La Economía Global desde la Revolución Industrial ha estado regida por un modelo de producción y consumo lineal, a grandes rasgos el sistema sobre el que se asienta la producción podría resumirse a algo como sigue: a partir de materias primas se fabrican productos, que se venden, se usan y se desechan como residuos. Este esquema extractivista está orientado a los mercados donde el beneficio es el eje. El mismo se alcanza mediante una doble actuación: por un lado la maximización de la producción y el consumo, y por el otro, la minimización de los costos.

El eje del beneficio económico, sin topes ni límites, como foco que se transforma en meta, a la vez que traza la estructura de un sistema capitalista que amenaza la vida en tanto dibuja fronteras de exclusión que se tornan cada día más fácilmente alcanzables (Lorey, 2016). Ante la erosión social resultante, surgen los intentos de “solucionar” desde el sistema lo que el mismo sistema genera: producir más, consumir más, para combatir los daños que el consumo y la producción han generado.

Desequilibrio ecológico, crisis, transformaciones técnico-científicas, están siendo conceptos que circulan y se abordan desde las mismas lógicas lineales y extractivas que los generaron, limitando así el poder cuestionador y la capacidad de arribar a espacios que se aparten de tecnificaciones de lo mismo (Herrero, 2010).

Algunos paradigmas sobre los que se apoya el sistema y se tejen subjetividades que luego lo sostienen tienen que ver con la producción como generadora de riqueza, el ganar, alcanzar un beneficio individual e individualizable como forma de lograr una “independencia”,

“resguardo”, “lugar”, un escudo cada vez más escurridizo e impermanente contra el miedo y la soledad, con la seguridad como ideal político máximo (Lorey, 2016).

Un cambio de eje: la propuesta desarrollada por las economistas feministas Amaia Pérez Orozco (2019) y Cristina Carrasco (2009) de la sostenibilidad de la vida, pasa por una perspectiva contrahegemónica, que apunta a una confluencia de miradas críticas, y también a una revalorización de la Tierra. Partiendo de nuestra condición ontológica de precariedad y la interdependencia de toda forma de vida, desde esta perspectiva resulta claro que los recursos son finitos, y que sostener la vida implica reconocer que el cuidado es su centro, cuidar la naturaleza, cuidarse, cuidar al que cuida, implica un pasaje desde un paradigma del éxito-beneficio, a respeto-vida. Rechazan que la economía sea sólo lo que pasa por los mercados, sin incluir los procesos naturales y sociales.

Poniendo la vida en el centro, como herramienta política la Sostenibilidad de la vida pasa por cuestionar la idea de bien estar hegemónica y cómo se sostiene. Pasa por reconocer que la teocracia mercantil presenta sus postulados como objetivos, universalmente verdaderos, invisibilizando los cuidados que la vida requiere para existir. Invisibilización que pasa por la división sexual, feminización y desvalorización de esos cuidados. La apuesta política será poner el cuidado de la vida, todas las vidas en el centro, como responsabilidad social.

Una perspectiva de sostenibilidad de la vida en línea con Pérez Orozco (2019), implica un lugar de análisis, una postura ético política, que observa lo que sucede, desde sus múltiples dimensiones, (económicas, sociales, políticas, de mercado), pero de manera encarnada: “hablamos de quien cocina y cómo se reparte el tiempo. Y hablamos también de cómo se ha extraído, transformado y exportado el acero de los cubiertos...” (p.40). Implica el desafío de comprender el proceso de los mercados, sin dejarse arrastrar.

Desde la sostenibilidad de la vida como eje, en este trabajo planteo realizar el ejercicio de una mirada crítica a lo que implica la Economía Circular como un modelo posible en el camino de la construcción de otras formas de habitar. La Economía Circular, cuyo concepto se

caracteriza más que se define como una economía que es restaurativa y regenerativa, en donde a semejanza de lo que ocurre en la naturaleza, no existe residuo, implica el pensar en sistemas (Ellen MacArthur foundation,2023). Implica un funcionamiento conceptual que se asemeja más al rizoma que a la linealidad, puede implicar un eslabón más, una articulación posible para un cambio en los campos de la sensibilidad, de la inteligencia y del deseo.

La Economía Circular, al ser un modelo económico que incluye una perspectiva de sistemas en donde interactúan diferentes sectores económicos y sociales, tiene la potencia de ponerlos en diálogo, esto implica el desafío de generar y sostener las condiciones de posibilidad para que estos diálogos se den. También el hecho que sea un modelo que recoja el concepto de finitud de los recursos naturales, desde allí puede abrir a la potencia a conceptos como el cuidado y el decrecimiento. Desde allí se realiza una mirada crítica al modelo de Economía Circular, que apunta a poder nombrar alguna potencia y continuar insistiendo en las ausencias que sostienen sistemas donde existen jerarquías de vidas a ser lloradas (Butler, 2010).

Dicen, desde el ecologismo social y el movimiento por el decrecimiento, que el mundo está cambiando, es más, que el cambio es insoslayable, va a ser sí o sí, por lo que la pregunta no es si podemos evitarlo o frenarlo. La pregunta es si queremos gobernarlo con criterios de justicia o dejamos que se gobierne con criterios de mercado.

(Perez Orozco, 2019, p36)

La Vida en el Centro

La Crisis Podría Ser un Buen Momento

La etimología de la palabra crisis deviene del griego “krinein” que significa “separar” o “decidir”, crisis habla de algo que se rompe y por tanto debe ser analizado.

La crisis podría ser un buen momento para establecer rupturas de sentidos que habiliten nuevas perspectivas, señala Cristina Carrasco (2009). ¿De qué crisis hablamos?, ¿De qué nos hablan las crisis?.

Partimos de reconocer que es de acuerdo a lo que estemos mirando que llamaremos crisis a diferentes problemas. Nombrar entonces es una forma de evidenciar cómo y que vemos, abrir la posibilidad a vislumbrar algunos de los sentidos en los que habitamos.

Como se desprende del informe de Ocampo (2009), la crisis financiera del 2008 fue global, ni las fronteras de los países, ni de las instituciones lograron evitar que directa o indirectamente, se sintieran los efectos de la explosión de las burbujas especulativas de los mercados sub prime. Las medidas de salvataje al sistema tomadas por los gobiernos dieron mucha más visibilidad a los debates acerca de a quienes se “salvaba” a costo de quienes, salvar para qué, etc. La producción y el consumo siguió siendo la meta y la posibilidad de salida a la que apuntaron los gobiernos para una situación a la que se llegó por estas mismas dinámicas (Pérez Orozco, 2019).

En nuestra región la crisis del 2002 tuvo efectos mucho más impactantes que la posterior crisis global del 2008. En este caso una visión un poco más cercana de cómo fue que sucedió y cómo se siguió adelante, puede reflejar también los paralelismos, las repeticiones de lógicas. En este caso la crisis Asiática de 1997 desembocó en la devaluación de Brasil, la corrida bancaria de Argentina, y debido a la exposición que nuestro país tenía a este país y a fallas estructurales, un feriado bancario en Uruguay, que afectó la cadena de pagos generando quiebre de empresas, y una de las peores crisis de la historia. Allí las salidas tuvieron que ver con reformas para el fortalecimiento del sistema financiero, y el ordenamiento de la economía de acuerdo a cartas de intención que se firmaban con el FMI a efectos de acceder a crédito para salir de la crisis (Mordecky, 2023).

La epidemia por SARS- CoV 2 fue declarada por la OMS una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020, en el proceso de estos años se

vio, se sufrió en cada cuerpo. Una situación que ponía en riesgo la vida, dio lugar a ver las dinámicas de cuidado de la vida de los gobiernos, cómo, de qué maneras. Paul Preciado en “Aprendiendo del Virus” (2020), habla de la paradoja de la biopolítica: siguiendo a Foucault señala que dado que el cuerpo vivo es el objeto central de toda política, y que el cuerpo no es un organismo preexistente a la acción política, sino que se constituye y funcionaliza a partir de la misma, plantea como todo acto de protección implicará la definición inmunitaria de la comunidad, de donde se derivará cuales vidas serán sacrificadas para sostener la soberanía.

Los modos y estrategias de afrontamiento de las crisis dejan en evidencia las prioridades: el foco hacia el funcionamiento de los mercados. Mientras que los efectos de estas crisis en los procesos de reproducción social siguen siendo abordados desde el estrabismo productivista, que por un lado ignora aquello que ofrece resistencia y por otro mantiene profundas vulnerabilidades en el sistema económico que se juegan en la cotidianeidad del vivir.

Otras crisis mundiales no menos trascendentes han sucedido y suceden en este momento.

La crisis ecológica nos habla de un sistema basado en la explotación del planeta, donde progreso y desarrollo son entendidos como crecimiento sin fin. La distribución de la huella ecológica por países que expresa las áreas productivas necesarias para mantener los patrones de consumo de recursos y de producción de desechos de una población determinada, nos muestra un planeta que no estaría siendo suficiente para sostener el nivel de consumo y de desechos a nivel global (Herrero, 2010).

Desde la perspectiva de una vida digna para todas las personas, la crisis es multidimensional y muy anterior al 2008. Pérez Orozco (2019) plantea que desde la Sostenibilidad de la vida, hablamos de crisis cuando los procesos que regeneran la vida quiebran o se ponen en riesgo.

Hablamos entonces de una crisis en el sistema de satisfacción de las necesidades de cuidados. Entendiendo por cuidados la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud,

lo que presenta una doble condición “material” o corporal, e “inmaterial” o afectivo relacional. Esta crisis implica que grandes sectores de la población enfrente dificultades para cuidar, cuidarse y ser cuidados. (Pérez Orozco, 2006).

Pérez Orozco (2006), plantea la crisis de los cuidados como un problema socioeconómico, que comprende un complejo sistema de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados.

Siguiendo a Ezquerria (2011), los principales factores coyunturales que tienen impacto en la emergencia de esta crisis se vinculan con el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida, la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, y los efectos del recorte de las políticas sociales de los sistemas neoliberales.

Ante esta crisis las cadenas globales de cuidado han sido un fenómeno en donde ocurre un entrelazamiento de hogares en diferentes partes del mundo que transfieren cuidados de unos a otros: “son la encarnación cotidiana de la expansión transnacional de un sistema socioeconómico donde la vida y su cuidado es un asunto a resolver en lo privado y por las mujeres “ (Perez Orozco, 2019, p 78). No estando los cuidados ni social ni económicamente valorados, estos recaen en quienes tienen menor poder de elección o decisión, desde ahí se deriva la segmentación por sexo, género, etnia y estatus migratorio (Pérez Orozco, 2010). En las cadenas globales de cuidados se da un desplazamiento del trabajo de cuidados, que pasa de las mujeres del Norte global a las mujeres del Sur global.

Así hablamos de crisis de reproducción social en el sur global, en donde las dimensiones materiales y emocionales de sostener la vida son inciertas o imposibles (ante el aumento generalizado de la precariedad vital, la proliferación de situaciones de exclusión y la multiplicación de desigualdades sociales), y la crisis de cuidados en el norte global como dimensión concreta de la reproducción social, (ante la quiebra del modelo de cuidados en base a la norma de la familia nuclear fordista y la división del trabajo sexual, que imponía los cuidados como un trabajo gratuito responsabilidad de las mujeres en el ámbito privado-doméstico).

Esta crisis plantea la potencia de poner al cuidado como punto de análisis estratégico desde donde se evidencia por un lado un sistema que niega la responsabilidad social sobre la sostenibilidad de la vida, y por otro, como ese sistema necesita de la exclusión e invisibilización de múltiples colectivos sociales (Pérez Orozco, 2006).

La Tensión Producción-Reproducción

Las crisis nos hablan entonces de un modelo de desarrollo que no funciona. Es decir, no funciona para todxs.

Pero hay algo que sí funciona para todxs, y es que la creación de cultura y pensamiento, el funcionamiento de los mercados, el devenir de las estructuras políticas, todo de lo que se evalúa para hablar de desarrollo tienen como condición la reproducción diaria de la vida y salud de las personas (Pérez Orozco, 2010).

De ahí, que si pensamos en términos de una vida digna para todas las personas, existen algunas tensiones estructurales en la teoría económica clásica y neoclásica, con profundas y amplias implicancias. Entre ellas la tensión producción-reproducción que Cristina Carrasco (2009) y Amaia Pérez Orozco (2019) señalan desde la economía feminista. Esta tensión habla de cómo el pensamiento económico y los modelos desarrollados a partir de este no han reconocido el nexo entre la producción y la reproducción.

Mientras que la producción se da en los mercados, es visibilizada y valorizada, la reproducción de la vida, esto es, los cuidados y trabajos necesarios para que esta se perpetúe, se dan en el ámbito doméstico. La reproducción se mantiene desligada de lo social, como si fuese algo independiente. A partir de allí sigue una estructura de pensamiento dicotómica y sexuada, en donde las definiciones de lo público y privado se conforman en espacios únicos y antagónicos (Carrasco, 2009). En el primero rige la ley y los modelos económicos, en el segundo la paz y armonía (Perez Orozco, 2019).

La interseccionalidad que atraviesa esta tensión adquiere mayor profundidad de análisis si se observa en clave sexo-género: A partir de una diferencia biológica natural (sexo), se nos adjudica un lugar social distinto (género), pero acá también el género no constituye identidades estáticas, dicotómicas, el género no es ajeno ni previo al sistema económico. Lo que es ser mujer u hombre no se construye en un lugar distinto a la economía ni permanece inmutable, sino que se construye también en las interacciones económicas (Perez Orozco, 2019).

Pérez Orozco (2019) señala que mientras que hay una construcción identitaria del masculino de *si para sí*, en lo que sería una ética productivista, la femineidad pasa por una construcción de *sí para los demás*. Sobre estas construcciones sociales se tejen expectativas, se asignan y asumen roles, que sostienen la privatización y femineización de la sostenibilidad de la vida. Privatización que tiene que ver con la sostenibilidad de la vida en el ámbito de los hogares. Femineización que implica el traslado a los cuerpos femineizados de la mayor carga de ajuste ante las inequidades crecientes de mercados en donde se produce el cercamiento a las condiciones de vida.

Pérez Orozco (2019) trae la figura del Iceberg, como caricatura de un sistema económico que necesita de la invisibilización para mantenerse a flote. Así en el capitalismo heteropatriarcal se desaparecen las brechas no resueltas en la tensión capital-vida, producción-reproducción bajo una línea de flote trazada a través de trabajos invisibilizados de manos de quienes no constituyen sujetos políticos, que resuelven tensiones en ámbitos que no existen. Así se resuelve el conflicto asumiéndolo inexistente, y en esa dinámica de negar lo evidente, se multiplican lógicas de vidas no dignas de ser lloradas. Bajo la línea de flotación se cruzan otros ejes aparte del sexo, como la etnia, la clase social, el medio rural o urbano, etc.

Así la interdependencia producción/reproducción no es reconocida, la reproducción como condición de posibilidad para la vida se subvierte a las formas de mercado.

Los modelos económicos no integran el concepto de dependencia. El “homo economicus” de los modelos neoclásicos es un individuo independiente, que busca la maximización de .su

beneficio individual y así los modelos conforman las características de los mercados. Estos modelos económicos invisibilizan muchos aspectos que sostienen tensiones, por ejemplo que el Sr. “homo economicus” puede existir gracias a una red de cuidados y afectos que sostuvieron y sostienen su vida, y que en muchos casos estos no dialogan en las lógicas del costo-beneficio individual. Los modelos obvian que la vinculación entre bienestar y posición en el mercado no es directa, “de forma clave, está mediada por los trabajos no remunerados. Tampoco es individual, porque la vida económica se gestiona en los hogares” (Pérez Orozco, 2019, p 73)

La Vida en Condiciones de Humanidad

Podemos estar entonces en un buen momento para pensar en la vida, no vida como condición de posibilidad para producir, sino la vida en el centro, reflexionar desde una perspectiva que implica recoger diferentes dimensiones para sostener la vida en condiciones de humanidad.

Siguiendo a Butler (2010), con condiciones de humanidad, se trata de una postura que tiene que ver con las condiciones de vida para que la vida sea “vivable”, porque “la vida exige apoyo y unas condiciones capacitadoras” (p.39). Reconocer las redes y dependencias sociales, así como que son inherentes a nuestra condición precaria. Y en estos procesos poder dar cabida a cuestionarnos y dar visibilidad a los marcos de inteligibilidad, a cómo es que las normas y valores existentes dan reconocimiento de manera diferencial.

En diálogo con Butler, Carrasco (2009) plantea que el centro pasa por reconocer una característica social universal: la vulnerabilidad social e individual y la interdependencia, habla de plantear una nueva perspectiva analítica que permita dar cuenta de los procesos de reproducción de la vida cotidiana dentro de un marco general económico, de manera de integrar y a su vez trascender las miradas ecológicas y de igualdad. La Sostenibilidad de la vida como esta propuesta implica un proceso histórico de reproducción social, complejo, en constante cambio y adaptación, que requiere recursos materiales y contextos de cuidados y afectos.

Porque la vida para existir depende de otras vidas. La vida es encarnada, responde a lógicas que tienen que ver con la interdependencia, con nuestra condición precaria habitando en un planeta finito.

Precariedad, ¿Condición o Proceso?

Según la Real Academia Española, precariedad como adjetivo alude a la ausencia de medios o recursos suficientes.

También desde esa definición se podría partir, en tanto podría dar lugar a reflexiones que de seguir las podrían llevar a nuevos caminos de inteligibilidad, como por ejemplo, que utiliza la palabra ausencia, cuya etimología deviene de estar separado o lejos.

La precariedad como dimensión ontológica de la vida, implica reconocernos como cuerpos interdependientes que necesitamos cuidado para que la vida sea posible (Lorey, I. 2016). La condición precaria es entonces una característica de los seres vivos, no sólo humanos.

Interdependientes, vulnerables, finitos, con la muerte como compañera de vida, en un planeta interdependiente, finito, aparece una línea de fuga: la seguridad como ideal político máximo, la inseguridad se pone como elemento central de la vida, como algo que se puede evitar (Butler, 2016). La seguridad como ideal político puede pensarse desde una concepción filosófica del Ser como desde la concepción Platónica en donde existen dos mundos, el de lo permanente, intemporal e inmutable, en donde este se situaría, y entonces de fondo habría una realidad última que es común, ideal. Pero nos situamos en el concepto de proceso, de movimiento y actividad como elemento de ser, en donde la idea de ser implica devenir.

Y es en el devenir, en el proceso de crear y ser creados, donde la precariedad como condición es tomada como categoría ordenadora, distribuidora de beneficios, contra peligros que vienen del exterior (Lorey, 2016). Dice Lorey “el contrapunto de lo precario suele ser la protección,

la inmunización política y social contra todo aquello reconocido como amenaza” (p.25). En este marco los gobiernos distribuyen beneficios, en una dinámica en donde la precariedad toma también el carácter de categoría ordenadora, y así no impiden la precariedad, sino que generan “nuevas formas históricas de precariedad” (p.26) La precarización dice Lorey, surge así como proceso, como forma de gobierno y de ser gobernados.

Para el propósito de la sostenibilidad de la vida como postura contrahegemónica que pone en el centro la vida, el partir del acuerdo en torno a reconocernos en nuestra condición precaria, que es individual y social, posiblemente sea un punto importante en el proceso de habilitar discursos desde otros lugares. Como señala Osorio (2017), cuando se habla de vidas vivibles, se trata de reordenar prioridades. En ese proceso, reconocer los espejismos de autosuficiencia, discutir las ideas de desarrollo y progreso, es pensar en relación al medio que nos sostiene y también en “nuestras materialidades, tiempos y afectos”.

Y dice Perez Orozco (2019, p.130): “sometida a la presión de la primacía de la lógica de acumulación, la lógica de sostenibilidad de la vida se pervierte en una ética reaccionaria del cuidado”, frase en la que elijo poner énfasis para detenernos en el concepto de cuidados y profundizar en lo que la perspectiva de Sostenibilidad de la Vida implica como propuesta contrahegemónica.

En esta línea, Daniela Osorio (2017) cuando habla de la Sostenibilidad de la vida como una reformulación ontológica, plantea que la noción de cuidados en su uso más tradicional se vincula al tipo de tareas concretas relacionadas al cuidado de los cuerpos, que implican todas aquellas tareas que las lógicas de asimilación de trabajo con empleo dejan por fuera de lo remunerado en el mercado laboral. Destaca que también allí operan una serie de circunstancias como la forma en cómo estas tareas se distribuyen, cómo son reconocidas socialmente, que tipo de subjetividades generan y perpetúan los modos de realizarlas. Entonces, Sostenibilidad de la vida sí implica cuidado, pero desde una perspectiva que abarca la complejidad del sistema,

habilitando la construcción de un marco de visibilización y análisis sobre los procesos sociales.

La sostenibilidad de la vida como eje

Condiciones de Posibilidad

¿Se trata de cuidarnos como humanos? Y entonces somos como extraterrestres (Herrero, Y.2010) ajenos, independientes del planeta, sin detenernos en el respeto hacia otras formas de vida, vegetal, animal, mineral.

Los ideales de individualidad e individualismo, paradójicamente vuelven al sujeto más y más dependiente del sistema de regulación (Fromm, 1947). Se desplaza la resolución en comunidad e interdependencia sobre la base de la co responsabilidad a un sistema en donde todo se vende: seguros de vida, de muerte, educación, cuidados, y toda la gama de inquietudes que se puedan generar. Se vende y se compra, en un mercado donde participar es el premio y el incentivo, no como una decisión voluntaria, sino como parte de la necesidad de identidad y pertenencia, donde quedar fuera “precariza”. Las prácticas sociales con sus órdenes de visibilización e invisibilización, generan una distribución de beneficios en donde algunas vidas son protegidas y otras no.

Desde las miradas feministas se recoge un fuerte énfasis en la encarnación del bienestar y del malestar, se parte de considerar que lo personal es político. Y desde aquí, se nos devuelve una gran fuerza y desafío: el tomar contacto también con que las transformaciones en el sistema implican un vuelco en la mirada de cómo nos paramos en él. (Pérez Orozco, 2019). Se tratará de dar cabida a las tensiones, habilitar el surgimiento de lógicas evidentes.

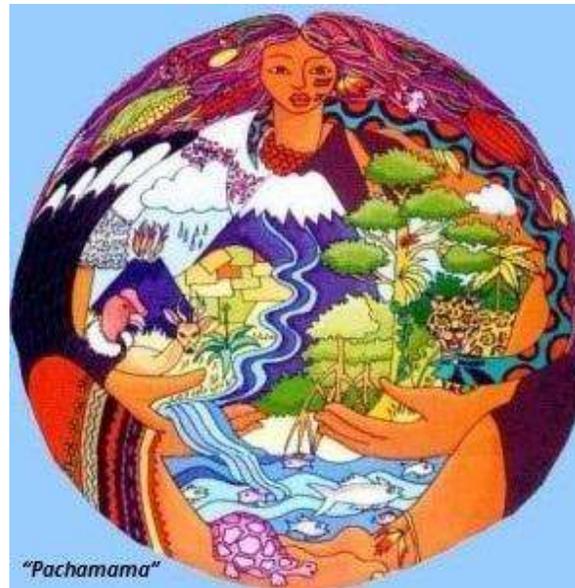
Reconocernos vulnerables, repensar un mundo en el que quepamos todos, implica reforzar relatos contrahegemónicos, en donde es necesario perder privilegios acumulados, debemos en definitiva construir una lógica de lo que es ganar desde otros paradigmas que el de la acumulación, que tiene por contrapartida la exclusión (Herrero, 2010).

Sometida a la presión de la primacía de la lógica de acumulación, la lógica de sostenibilidad de la vida se pervierte en una ética reaccionaria del cuidado. Está por construirse una lógica económica distinta, que priorice el buen vivir en condiciones de universalidad, singularidad y sostenibilidad.

(Perez Orozco, A, 2019 p.130)

La Sostenibilidad de la vida es más que los cuidados, los incluye y además apunta así a procesos que tienen que ver con el buen vivir, a cómo nuestra condición ontológica de precariedad ha conducido “no al reconocimiento recíproco, sino a una explicación específica de vidas marcadas, de vidas que no son del todo vidas, que están modeladas como “destructibles” y no merecedoras de ser lloradas”” (Butler, 2010, p.54)

El buen vivir en su formulación básica, “Sumak Kawsay” neologismo quechua donde *sumak* refiere a realización ideal y hermosa del planeta, y *kawsay* significa vida, es decir vida digna en plenitud, equilibrio y armonía, es un concepto que deviene de los 80 como una propuesta política que busca la realización del ser humano en una vida basada en el respeto a la naturaleza y la responsabilidad social. Como paradigma alternativo “el buen vivir” desde una perspectiva feminista implica el reconocimiento y valorización de la reproducción de la vida humana. Magdalena León T. (*) habla de “economía del cuidado humano”, visiones integrales de la economía, en donde esta debe dar cuenta de la integridad de los ciclos de producción y reproducción, asegurando las condiciones para que estos ciclos puedan darse.



Agenda Ético Política

La civilización industrial contemporánea demuestra que ha llegado a una etapa en la que «la sociedad libre» no se puede ya definir adecuadamente en los términos tradicionales de libertades económicas, políticas e intelectuales, no porque estas libertades se hayan vuelto insignificantes, sino porque son demasiado significativas para ser confinadas dentro de las formas tradicionales. Se necesitan nuevos modos de realización que correspondan a las nuevas capacidades de la sociedad.

(Marcuse, 1954, p 34)

Los problemas ecológicos a escala planetaria fruto de paradigmas expoliativos de la Tierra, la persistencia de guerras que perpetúan horrores y dinámicas que sostienen consumos, la defensa de los derechos humanos y su administración luego en ejes donde se perpetúan distribuciones en donde se distinguen jerarquías de vidas a proteger, son algunos de los puntos que nos hablan de fuertes contradicciones. Imposible simplificar en una mirada reduccionista.

Un tipo de abordaje cartesiano, problema /diagnóstico / solución, que desconozca la multidimensionalidad y complejidad quizá vaya por los mismos caminos que nos han traído a este escenario, como puntos de un telar en el que somos tejido y tejedor.

Pensar entonces en tensiones tiene la potencia de abrir y no obturar las lógicas de inteligibilidad, salir de dinámicas lineales causa efecto, intentar abrirnos a concebir en términos de procesos, pensarnos como pliegues en un devenir.

Podemos así, yendo a un nivel más micro, situar contradicciones entre el proceso de acumulación de capital y el de sostenibilidad de la vida, conflicto con varias facetas: mientras que la condición del ciclo del capital es la existencia de un beneficio o incremento de la riqueza, el sentido del proceso de sostenibilidad de la vida es satisfacer necesidades.

Satisfacer necesidades también requiere producir y distribuir mercancías, pero mientras que en las lógicas no capitalistas el dinero es un medio que facilita el intercambio, en la lógica capitalista el intercambio es sólo un medio con otro fin que es la valorización, el incremento del capital per se es el motivo (Pérez Orozco, 2019). De manera que se puede situar un proceso con una perversión implícita en la medida que pone a la vida como medio. En este conflicto capital-vida, la vida así está siempre bajo amenaza.

“La vida, en tanto realidad marcada por la vulnerabilidad, no es resoluble en circuitos de acumulación porque estos se construyen sobre espejismos de autosuficiencia” (Pérez Orozco, 2019, p 126), y en la medida que existen dimensiones de la vida que no son rentabilizables, hay vidas enteras que no son rentables. Bauman (2003) trae el concepto de “residuos humanos”, “gente que es considerada superflua, excluida, fuera de juego”.

“Lo que es falso no es el materialismo de esta forma de vida, sino la falta de libertad y la represión que encubre: reificación total en el fetichismo total de la mercancía” (Marcuse, 1954, p. 8).

Hay tan sólo una solución creadora posible que pueda fundamentar las relaciones entre el hombre individualizado y el mundo: su solidaridad activa con los hombres, y su actividad, trabajo y amor espontáneos, capaces de volverlo a unir con el mundo...

(Fromm, 1947, p 58).

Dar cuenta de la necesidad de profundizar en la idea de sostenibilidad desde la multidimensionalidad, que implica reconocernos dentro de un complejo sistema histórico de reproducción social, con múltiples atravesamientos en constante reconstrucción. La sostenibilidad de la vida implica pensar en lógicas de cuidado, refiriéndonos por cuidados al conjunto de actividades que aseguran la vida humana y que se dan en el marco de relaciones interpersonales.

Una transformación en las esferas de la subjetividad pasa por seguir cuestionando, poniendo en palabras. Crear nuevas conexiones en las esferas ético políticas.

Bajo los principios éticos de universalidad y singularidad, y con esta perspectiva cotidiana, encarnada, atravesada desde múltiples ejes, la agenda ética pasa por trabajar sobre la construcción de marcos de buenos vivires, en donde diversidad no signifique desigualdad ni exclusión (Pérez Orozco, 2019). Donde será necesario definir qué se entiende por vida sostenible y digna (Carrasco, 2009).

¿Cómo planteamos la construcción de la noción de bien estar?, ¿Cómo operan los diferentes ejes (raza, género, clase, etc) en la articulación de lo que se visibiliza y lo que no?, ¿Cuáles son las lógicas de las dimensiones invisibilizadas?.

Algunas precisiones sobre el sentido discursivo sobre lo político, pasan por reconocer que “un asunto es político si es debatido a lo largo de diferentes territorios discursivos y con distintos grupos de personas” (Fraser, 1991, p 13). Por su parte, en las sociedades capitalistas, normalmente se acuerda sobre un modelo discursivo en donde se define lo que es “político” contrastándolo con lo que es “económico” y lo que es “doméstico” o “personal” dándose así una

separación entre estas dimensiones (Fraser, 1991), y por consiguiente una despolitización de cuestiones al volverlas personales, familiares, o temas económicos en la órbita de las empresas.

Si, como hemos visto, la estrategia del sistema pasa por invisibilizar el conflicto entre los procesos de acumulación y los procesos que sostienen la vida, la estrategia emancipadora solo puede pasar por visibilizarlo y disputar espacios y recursos a los primeros para ponerlos al servicio de los segundos.

(Gomez, 2015, p 136)

De manera que uno de los puntos básicos estriba en donde se establecen los límites de lo político, reconocer que estos límites están enmarcados en tiempos y espacios, no impide que se pueda problematizar en torno a que estas definiciones más o menos explícitas tienen múltiples consecuencias. Por ejemplo en lo que tiene que ver con la forma en que se interpretan las necesidades, de otra manera, “El resultado es una reducción de cadenas en la interpretación de las necesidades personales” (Fraser, 1991). Así el peligro de la interpretación hegemónica de necesidades deviene de un proceso de reducción, que va desde cuáles y de quienes son las voces que hablan en lo político, pasando por la cooptación administrativa de los sentidos en donde se produce una reescritura de necesidades politizadas en necesidades administrativas.

La agenda política pasa por el cómo. Poner foco en la manera en que una sociedad trata sus temas desde la concepción del sostenimiento de la vida humana, posibilita una nueva perspectiva sobre la organización social, con potencia para visibilizar aquellas construcciones sociales y partes del proceso que tienden a estar implícitas y que habitualmente no se nombran. Poner en evidencia, cuestionar y discutir las escisiones y miradas dicotómicas público/privado-doméstico, trabajo productivo/trabajo reproductivo, el binarismo del género en mujer/hombre.

Esta perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y,

en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población

(Carrasco, 2001, p5).

Lo político como proceso de construcción de modos sociales que garanticen modos de vida vivibles (Pérez Orozco, 2019), desde los conceptos de interdependencia (Butler, 2010), y sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001). Interdependencia que surge de la vulnerabilidad como condición ontológica del ser, y que nos conecta con la red humana y no humana que hacen la vida posible, y sostenibilidad de la vida como los procesos que en relación con esa condición de interdependencia, sostienen los cuerpos, el día a día, que nos conectan con el otro y con el medio ambiente.

Lo político implicará entonces hablar de cuidados, de trabajo no remunerado, de mecanismos de regulación de las esferas invisibilizadas de la economía y de la construcción de subjetividades cómplices que sostienen sujetos dispuestos a habitarlas (Pérez Orozco, 2019). Tendrá que ver con poder dar cabida a diálogos entre conocimientos situados, y verdades parciales que juntos (re)construyan mundos donde quepamos todos.

Se tratará de poder nombrar la experiencia común de la vida compartida. De manera que la materia prima de la política no sea la unidad, sino lo común. El desafío entonces estará en poder construir articulaciones y redes entre diferentes (Lopez-Gil, 2014).

Como señala Laura Gomez (2015), asumir la sostenibilidad de la vida como propuesta política implica abordar al menos tres cuestiones: el qué (la agenda y las prácticas), el cómo (cuestiones de representación, formas organizativas, etc.) y el con quién (alianzas con actores políticos organizados y con la gente). Una pieza central será redefinir el papel de las instituciones en el conflicto capital-vida, en donde las instituciones públicas deben poner foco en la corresponsabilidad en el cuidado de la vida de la tríada instituciones públicas, mercado y hogares.

Pensando la Economía Circular desde la Sostenibilidad de la Vida.

Del decrecimiento tomamos dos ideas: en relación con qué vida, la afirmación de que vivir bien no es sinónimo de consumir cada vez más en el mercado, sino que mejor con menos; en relación con el cómo, la apuesta por reducir los espacios movidos por la lógica de acumulación. Del ecologismo social, resaltamos el planteamiento de que la vida humana no puede comprenderse en escisión al resto de la vida del planeta, sino como parte de ella; el reconocimiento de la ecoddependencia obliga a visualizar los límites de la biosfera y, más aún, el hecho de que ya los hemos sobrepasado, si bien en esta translimitación, las responsabilidades se reparten de manera profundamente desigual. Por todo ello, en cualquier cómo que nos planteemos, hemos de introducir un doble criterio de austeridad y de redistribución en el uso de recursos materiales y energéticos, así como en la generación de residuos.

(Pérez Orozco, 2019, p 240).

Con los aportes teóricos que hasta acá se trabajaron, con la Sostenibilidad de la vida en tanto herramienta de análisis, busco realizar el ejercicio de pensar en la Economía Circular. Esta experiencia busca ser un espacio para seguir abriendo los caminos a ensayar una forma de mirar.

Consideraciones Previas

Sobre el Modelo de Economía Lineal

La Economía Global desde la Revolución Industrial, ha estado regida por un modelo de producción y consumo lineal, donde a partir de materias primas se fabrican productos, que se venden, se usan y se desechan como residuos. Así la economía lineal implica por una parte el uso ilimitado de recursos finitos, y por otra, sólo un porcentaje muy bajo de lo producido es recuperado al final de su vida útil.



Este modelo es impulsado por un sistema económico que sigue la lógica del beneficio, el que se determina por la diferencia entre el costo de producción y el precio obtenido por la venta. De forma que los modos de incrementar ese beneficio operan bien por la vía de los márgenes y costos y/o bien por la vía del aumento de los volúmenes de producción y venta.

En una lógica de valorización del capital, en donde desarrollo económico se asimila a crecimiento, y crecimiento a incremento del producto, el consumo es motor. Ya no el fin, sino el medio del que el sistema se vale para seguir esta espiral infinita, la acumulación es el fin en sí mismo (Pérez Orozco, 2019).

En el modelo de la economía lineal aspectos que tienen que ver con las condiciones necesarias de producción, así como consecuencias directas de la misma, (por ejemplo en lo que tiene que ver con el impacto social y ambiental) son vistos como “externalidades”, aspectos que no se suelen hacer cargo en el proceso.

La simplicidad del modelo permite ver que las “externalidades”, cómo se definen, de qué forma se sostienen, no son ingenuas. El sistema apuesta a una mirada simplificadora: el beneficio, y en esos términos se abre en una dicotomía: lo que no es ingreso es costo. En este esquema los sistemas de invisibilización son redituables. Carrasco (2003), plantea que se han utilizado diferentes categorías de análisis socioeconómico (modos de producción, grado de desarrollo, industrialización, etc), pero que la reproducción humana como proceso social no ha ocupado nunca un rol central en el estudio de cómo las sociedades sostienen la vida. Así se invisibilizan las tareas para el cuidado de la vida, dejando sin nombrar ni considerar trabajos,

relaciones de poder, etc. Se obvia una condición básica de la existencia, imposible de trascender, que es la materialidad de la vida y de los cuerpos.

¿Qué es la Economía Circular?

El concepto de Economía Circular (EC) aparece en la década de 1970, surge con énfasis desde los países más industrializados del norte, con una fuerte inversión en investigación y experimentación, con foco en la superación de la economía lineal debido a las crecientes manifestaciones de insustentabilidad de la misma (Paño, 2021). Siguiendo a Olmos y Weiner (2021) para enmarcar la definición de EC cito los conceptos desarrollados por la fundación Ellen MacArthur, dada la relevancia de esa institución en la sistematización de conocimientos, conceptos y experiencias:

La economía circular es un sistema donde los materiales nunca se convierten en residuos y la naturaleza se regenera. En una economía circular, los productos y materiales se mantienen en circulación mediante procesos como mantenimiento, reutilización, renovación, remanufactura, reciclaje y compostaje. La economía circular aborda el cambio climático y otros desafíos globales, como la pérdida de biodiversidad, los desechos y la contaminación, desvinculando la actividad económica del consumo de recursos finitos.

<https://ellenmacarthurfoundation.org/topics/circular-economy-introduction/overview>

La EC se caracteriza más que se define como una economía que es restaurativa y regenerativa. Es un modelo que funciona en todo el ciclo de vida de los productos y se basa en la cooperación (Ellen MacArthur Foundation, 2023). Está basada en tres principios:

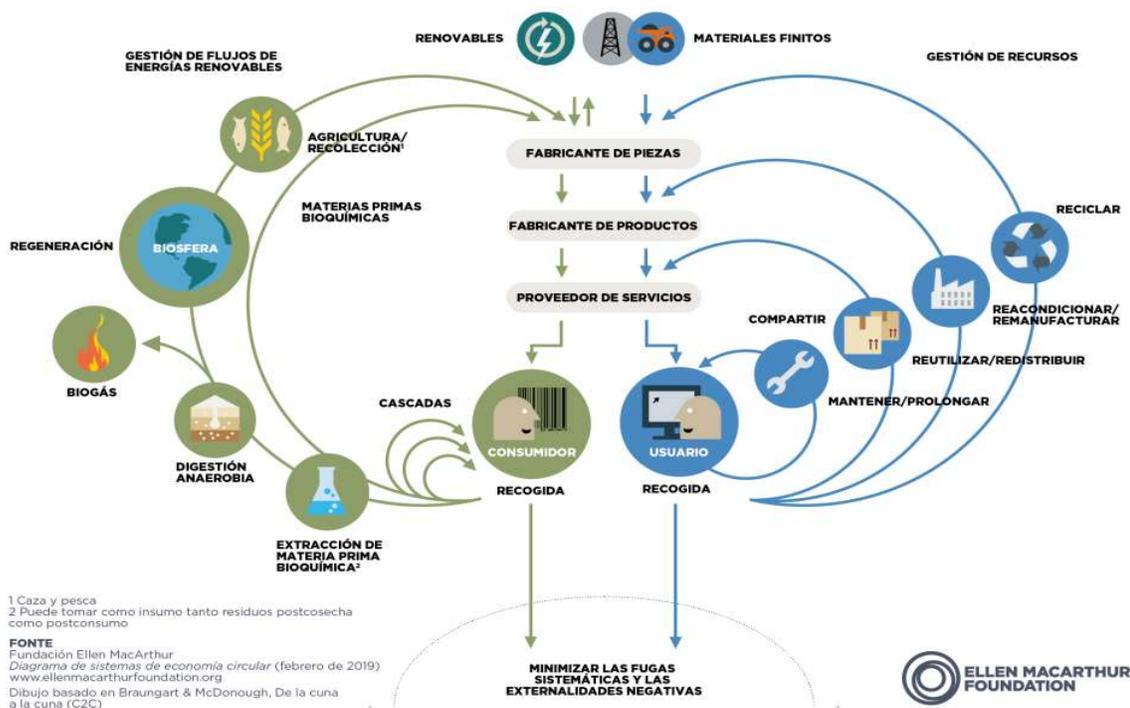
- Eliminar residuos y la contaminación, ii) hacer circular productos y materiales y iii) regenerar la naturaleza

Para lograr estos principios es central el diseño, en donde se apunta a la vida útil y la reutilización total o parcial de los componentes. De ahí un fuerte foco de interés en la Investigación y Desarrollo orientada a la forma de producir y utilizar.



En este modelo se diferencian los ciclos biológicos de los técnicos. En los ciclos biológicos se abordan los flujos de productos consumibles renovables, que pueden retornar de manera segura a la biósfera. En los ciclos técnicos se refiere a la utilización de reservas finitas, en donde el uso sustituye al consumo, los procesos se centran en mantener el uso de los bienes el mayor tiempo posible, esto podría incluir modelos de negocios basados en compartir, (de forma que los usuarios tengan acceso a determinado producto en lugar de poseerlo). En los ciclos técnicos hay un diseño desde el inicio para su re-utilización de partes, reparación, reutilización y reciclaje.

El diagrama de la mariposa es una representación gráfica elaborado por la fundación Ellen MacArthur, y que se ha extendido en su utilización para ilustrar el flujo continuo de materiales en una EC:



A semejanza de la naturaleza, en donde no existe el concepto de residuo, la EC plantea pensar en sistemas. Esto implica un cambio de paradigma en cuanto a la visión mecanicista que aísla, descompone y simplifica en un modelo problema-solución, a una forma de abordar las situaciones desde una mirada que abarque al sistema de interconexiones. Esta forma de abordaje implica entonces navegar hacia la complejidad. Los diferentes actores del sistema necesitan de una visión y posicionamiento en donde la capacidad de diálogo y de diseño de alternativas es central.

Salir de las invisibilizaciones implícitas de las categorías cerradas como proveedor, centro de costos, etc., implica desafíos y retos: por ejemplo, mientras que en la economía lineal los proveedores son un costo, en este modelo los diferentes participantes son “compañerxs”, “socixs”, en donde es fundamental el compromiso para abordar y enfrentar los problemas de forma que sean buenos para todos (Ellen MacArthur Foundation, 2024).

Olmos y Wainer (2021) plantean la colaboración como necesaria, a nivel de las cadenas de valor, entre cadenas de valor y sectores, etc. Para esto se requiere tanto un compromiso de

trabajo en cuanto al funcionamiento de los mercados y sus regulaciones como a la creación de plataformas colaborativas.

La colaboración es abordada como forma de lograr la creatividad necesaria para potencializar el sistema, en la creación de nuevas cadenas de valor, de simbiosis industriales y de forma tal que pueda albergar los intereses de todas las partes. Desde ahí que definir lo que realmente es valioso para una organización es el punto de partida (Ellen Mac Arthur Foundation, 2024).

Transición hacia la EC en Uruguay

En nuestro país en el año 2016 se creó el Sistema Nacional de Transformación Productiva y Competitividad -Transforma Uruguay-, con la finalidad de promover el desarrollo económico productivo e innovador, con sustentabilidad, equidad social y equilibrio ambiental y territorial. Se creó el Gabinete Ministerial de Transformación Productiva y Competitividad. Desde aquí aparece el compromiso de ir hacia modelos de EC, fundamentalmente siguiendo motivos globales vinculados a impactos ambientales y de escasez de recursos. En el año 2019 se lanzó el Plan Nacional de Economía Circular, con un horizonte temporal de 5 años y cuyo objetivo general fue impulsar la EC en el marco del desarrollo sostenible del país (Transforma Uruguay, 2019).

También en el 2019 la Oficina de Planeamiento y Presupuesto presentó el documento Aportes para una Estrategia de Desarrollo 2050, donde se establecen lineamientos para una mirada estratégica de futuro para el país. En el mismo se recoge la tendencia mundial hacia la difusión del modelo de EC, y en este sentido se enmarca que la EC comenzó a formar parte de la agenda pública, integrándose en políticas, planes y programas. La orientación aparece fundamentalmente vinculada con el desarrollo sostenible del país en lo que tiene que ver con el pilar de cuidado y preservación de los recursos naturales, asociados con la optimización en el uso de recursos y en la valorización de los residuos (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 2019).

Desde el año 2022 se trabajó en la elaboración de una Estrategia Nacional de Economía Circular. El documento fue elaborado en un proceso de trabajo interinstitucional entre los ministerios de Ambiente (MA); Industria, Energía y Minería (MIEM); Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP); y Economía y Finanzas (MEF). En este documento se describen los antecedentes de la economía circular en el país, se presenta un análisis de la economía uruguaya, identifica prioridades para abordar y plantea estrategias de acción. El mismo fue puesto a consulta pública desde el 22/03/2024 hasta el 4/4/2024.

Fue destacable el proyecto del gobierno uruguayo que funcionó entre el 2014 y 2020 ejecutado por el MIEM junto a MGAP y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA): Biovalor. Este proyecto fue una experiencia bisagra en la transformación productiva hacia la EC, apoyando a emprendedores circulares, generando conocimiento junto con el sector académico, logrando implementar acciones innovadoras (Olmos y Wainer, 2021). A lo largo del tiempo, el MIEM ha ido sumando iniciativas como PAGE (sigla en inglés: Partnership for Action on Green Economy, se trata de una iniciativa conjunta del Sistema de Naciones Unidas y el Gobierno Nacional), permitiendo ampliar el alcance y agrupando las iniciativas del programa bajo el nombre "Uruguay Circular". En el 2019 se realizó la primera edición de los Premios Uruguay Circular, que tienen como objetivo el reconocimiento de las iniciativas que promuevan la transición hacia un desarrollo sostenible a partir de los principios de la economía circular. Estos Premios son organizados por el MIEM, con apoyo de la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE), la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), en noviembre de 2023 entregó su quinta edición (Premio Uruguay Circular, 2023).

A nivel académico, en los principales centros de estudio se están incluyendo programas sobre EC en formaciones de nivel terciario. En particular, en el año 2024 la Universidad de la República, a través del área de formación permanente de la Facultad de Ciencias Económicas y

Administración abre la primera edición de la Certificación profesional en Estrategias de Economía Circular. El programa está orientado a “formar líderes que identifiquen las prioridades que tienen las organizaciones en su proceso hacia la circularidad, tomen decisiones basadas en indicadores y logren acciones efectivas con logros prácticos que cumplan con los principios fundamentales de la economía circular” (Universidad de la República, 2024).

Economía Circular como Modelo de Economía Transformadora

La EC se encuentra dentro de los modelos de las llamadas economías transformadoras. Se habla de economías transformadoras refiriendo a un conjunto de modelos socio-económicos teóricos y prácticos, que realizan una crítica al modelo económico actual e introducen diferentes propuestas de cambio, tienen en común el situar a las personas, el medio ambiente en el centro, citando a Magdalena Leon T. (2019):

Son realidades, prácticas y visiones económicas de largo recorrido o de reciente formulación, que tienen en común una ética de la solidaridad, y que señalan la posibilidad de ubicar la reproducción de la vida y el trabajo como centro de la generación de verdadera riqueza. Esa otra riqueza es la capacidad de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad, en condiciones de igualdad y justicia para todas las personas y colectividades, con equilibrios que aseguren la protección de la Madre Tierra, de la Casa Común.

(Leon T., 2020)

Las economías transformadoras re colocan a la reproducción de la vida como uno de los pilares del buen vivir, y de la generación de riqueza. La economía deja estar centrada únicamente en los mercados, y vuelve a entenderse como al análisis de las relaciones sociales que determinan valor.

La idea de recursos finitos, es abordada desde la perspectiva de la actividad económica productiva en el concepto de EC. Pero ¿es posible el despliegue de otras potencias?

La colaboración aparece en la EC como un elemento conector entre actores para hacer posible la creatividad necesaria en caminos circulares donde encontrar soluciones que incluyan a todas las partes. En términos de la EC como una economía transformadora que ponga en el centro la reproducción de la vida ¿Cómo ampliar las nociones de colaboración orientada hacia la consecución de resultados medibles, de forma tal de incluir las tareas de cuidado y reproducción de la vida? ¿Cómo hacer de los procesos de colaboración dispositivos potenciadores en la construcción de intereses comunes que nos contemplan a todos?

Podría pensarse entonces en qué medida este modelo de EC tendría la potencia, la capacidad instituyente (Castoriadis, 1999) hacia otros modos de relacionamiento que tengan más que ver con una forma rizomática (Deleuze y Guattari, 2004) de una economía basada en la reciprocidad que tenga la capacidad de albergar y sostener la vida, con sus características de complejidad y diversidad, en condiciones de equidad para todos.

La Sostenibilidad de la Vida como marco ético y metodológico, aporta una perspectiva, un lugar de análisis y de trabajo en los procesos de diseño y despliegue de políticas públicas. En el despliegue de la potencia de la colaboración ¿Qué actores son necesarios?, ¿de qué maneras?, ¿cuál es el compromiso político? Pueden ser estas algunas de las preguntas sobre las que pensar y analizar el encuadre necesario para que la colaboración tenga la posibilidad de politizar el ámbito de la reproducción.

Una Mirada Crítica a la Propuesta de la Economía Circular

En un sistema extractivista, donde el fin último es el beneficio y la acumulación, que se sostiene mediante jerarquías, relaciones de poder e instituciones que vehiculizan determinados órdenes e invisibilizaciones, pensando desde ¿a qué potencias de cambio podría dar lugar la EC pensando desde la Sostenibilidad de la Vida? ¿qué ausencias persisten?

Dentro de la primera interrogante podrían ubicarse fundamentalmente aquellos aspectos que tienen que ver con el modelo teórico en sí y la posibilidad de un punto de inflexión, o de

ruptura respecto al orden de economías lineales, extractivistas, etc. La segunda interrogante vincula expresamente el modelo teórico con aquellos aspectos que tiene más que ver con la apuesta política desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida como eje.

La economía feminista (Pérez Orozco, 2019) plantea un marco de análisis con características distintivas para pensar en términos de estas interrogantes y abrimos a otras. Características que pasan por una ampliación de la noción de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, la introducción de las relaciones de género, y la convicción de que el conocimiento es siempre un proceso social que sirve a objetivos políticos. Así, se define la economía como los diversos procesos de sostenibilidad de la vida.

Desde esta mirada, la EC recogiendo la tendencia transformacionista, tiene el potencial en cuanto a la sustentabilidad ecológica. Con eje en el replanteo del modelo de producción, la reutilización, el mantenimiento y conservación de la naturaleza son sus características distintivas, estas son afines en cuanto a diálogos con lógicas de decrecimiento, y del buen vivir.

También pueden reconocerse potencias en lo que tiene que ver con la conformación de comunidades abiertas en cuanto al acceso a información, tecnologías y productos. En la medida que es un modelo que plantea pensar en sistemas, la colaboración es un valor.

La colaboración también puede verse favorecida en la medida que el modo de producción propuesto agrega la complejización de pensar en sistemas, donde diferentes emprendimientos funcionan en interconexión. Las potencias en este sentido tendrán que ver con la capacidad de generar ámbitos de diálogo y construcción entre sectores diversos, por lo que la capacidad de descentramiento de los mercados, el cambio de prioridades es un desafío.

Así algunos agentes que promueven el modelo de EC como la Ellen MacArthur Foundation, hablan de la necesidad del diálogo, de la empatía, como códigos en la creatividad necesaria de los modelos circulares. Si bien esto constituyen términos novedosos en relación a los modelos de economía clásica en donde los mercados constituyen lugares donde el valor se mide en forma

perfecta y natural a través de los precios (Pérez Orozco, 2019), desde la Sostenibilidad de la Vida siguen abiertas preguntas, ¿cómo se aborda la tensión producción-reproducción?.

El hecho de que la EC surja con énfasis desde los países más industrializados del norte, y que forme parte de las agendas estratégicas de gobiernos para la transición desde las economías lineales hacia modelos sostenibles, cuenta con la potencia de ser un movimiento con capacidad económica e institucional, esta misma condición es el desafío: que el modo sea cooptado por un sistema que busca su viabilidad a través de hacer de la ecología otra variante de un mismo modelo de negocio, manteniendo las tensiones del conflicto capital-vida.

De manera que mirando en clave de interdependencia y vulnerabilidad como condición ontológica del ser, desde la mirada de sostenibilidad de la vida este modelo continúa manteniendo ausencias.

La tensión Sustentabilidad/Rentabilidad económica y lucro (Paño, 2020), plantea un debate que no se ha profundizado y sobre el cual las organizaciones que promueven este modelo dan mensajes poco claros. Las prácticas y normativas orientan mucho más al mundo empresarial como motor regente, y con esto la tensión entre sustentabilidad y rentabilidad no se menciona expresamente. A veces queda un mensaje del estilo “todo a la vez”, o incluso argumentación que fundamenta la conveniencia del modelo de acuerdo a las rentabilidades que logre o no obtener. Sigue ausente el cuestionamiento acerca de qué lugar ocupa la rentabilidad, el beneficio como motor y fin en sí mismo.

La EC implica salir de muchas linealidades, incorpora dimensiones con la potencia de recoger voces que puedan así incorporarse al discurso político, subvertir la despolitización de los discursos expertos. La potencia de encontrar fisuras desde donde salir de lo que Cristina Carrasco (2009), refiere como estrabismo productivista que tiene que ver con una restricción de las perspectivas analíticas y políticas a lo que tiene que ver con las condiciones materiales dentro de las lógicas de acumulación.

¿Crecimiento o desarrollo? La transición entre estos conceptos requiere evidenciarlos a la hora de las dimensiones que se consideren al implementar los modelos de EC, las ausencias en este sentido: ¿más de lo mismo? Bajo la lógica del crecimiento en términos de acumulación, las prácticas de invisibilización de trabajos de cuidados, la cosificación de la naturaleza y desnaturalización de su complejidad ecológica, son funcionales.

El concepto de desarrollo es complejo, multidimensional y situado en tiempo y espacio. Evidenciar entonces desde que acepciones se está pensando. Desde visiones simplistas que representan desarrollo como resultado del crecimiento económico a enfoques multidimensionales donde desarrollo implica ampliación de las capacidades de las personas. Donde el desarrollo aparece más vinculado a una opción ética que compromete a las acciones para poner la vida en el centro.

Pensar en desarrollo desde la mirada de sostenibilidad de la vida, que implica la vida en el centro, implica hablar de satisfacer necesidades pero desde su doble condición material e inmaterial de las mismas. Necesidades que surgen en diálogo con engranajes de esferas diversas (algunos monetizados, otros no) que crean y perpetúan subjetividades. Desarrollo entonces tiene más que ver con procesos en torno a vidas vivibles para todos, entonces cuál es la vida que merece ser vivida, ¿qué convierte a una vida en significativa? ¿qué hace que una vida sea vivible? (Pérez Orozco, 2019).

Reconocer la explotación del planeta en sus recursos naturales es indudablemente valioso, visualizar a los diferentes agentes como integrantes del círculo de la vida con intereses y necesidades diversas también. Sin embargo continúan habiendo dimensiones con interrogantes a abordar para que la EC despliegue otras potencias relacionadas con las problemáticas que las economías transformadoras plantean intervenir para otros mundos posibles, por ejemplo, ¿qué pasa con los ejes de desigualdad social existentes?, ¿cómo se incluye al cuidado?, ¿qué pasa con la sobre carga que se asienta sobre los cuerpos feminizados como variables de ajuste?.

Desde una perspectiva de economía transformadora la colaboración implica también un desafío ético y político, que pasa por visibilizar y sostener criterios de buen vivir.

Desde las organizaciones que promueven este modelo si bien el foco está en la integración económica, el cómo y de qué manera no resulta evidente en lo que tiene que ver con los procesos del sostenimiento de la vida. Las prácticas de cuidado, de sostenimiento de la vida continúan como ausencias.

Lo más relevante es entender que la vida no es algo que exista al margen de criterios éticos y normativos, sino que se define a partir de ellos. Tampoco es algo que preexista al funcionamiento de las estructuras socioeconómicas, sino que se construye a través de ellas.

(Pérez Orozco, 2019, p.92)

Reflexiones Finales

Las crisis económicas sociales y ambientales, en términos de lo que éstas nos muestran en cuanto a tensiones estructurales, nos hablan de una crisis civilizatoria. La crisis ecológica en particular puede ser un punto de consenso en cuanto a la urgencia ineludible de poder construir una noción común del momento histórico y de los problemas que enfrentamos (Perez Orozco, 2019).

Como dice Amaia Pérez Orozco (2019), “la economía es una construcción social”, esto refiere tanto a los modos de funcionamiento e interrelación de los procesos de producción, distribución y comercio de bienes y servicios, como a los modelos y herramientas mediante los cuales se pretenden explicar. Esto resulta central como primer aspecto de descentramiento respecto a cristalizaciones de sentidos. La economía es en un tiempo y espacio.

Y es situando en tiempo y espacio, que vemos como tradicionalmente los modelos elaborados desde la economía se han centrado exclusivamente en la economía de mercado.

Desde los pensadores clásicos en adelante no se han incluido en los análisis los procesos de reproducción social, al punto que el término trabajo se restringe sólo al trabajo de mercado, (Carrasco, 2009). La economía así, se elabora desde un lugar de no responsabilidad respecto de las consecuencias que sus propios supuestos implican en el entramado social. De manera que las teorías y modelos consideran las condiciones de vida como un efecto final de la producción.

Pero los modos en los que una sociedad sostiene la vida tiene un efecto creador de subjetividades que sostienen y perpetúan modos y tensiones. Dar cabida, nombrar, generar marcos de inteligibilidad, habilitar la ruptura de sentidos es el desafío ineludible bajo el compromiso de vidas vivibles para todos.

Y en este punto, en la necesidad de marcos de inteligibilidad con la potencia de movilizar la imaginación y el deseo hacia puntos de inflexión colectiva para la construcción de mundos vivibles para todos, es que encuentro que la propuesta feminista de sostenibilidad de la vida que traen Cristina Carrasco (2009) y Amaia Pérez Orozco (2019) plantea una complejización que pone en evidencia tensiones, cuestiona, interpela.

Esta complejización se construye sobre el reconocimiento de la naturaleza precaria e interdependiente de toda forma de vida, así como de la necesidad de avanzar en la construcción de una agencia colectiva para la transformación de un statu quo que en sus tensiones genera vidas que no merecen ser lloradas.

El planteo feminista de la Sostenibilidad de la vida como eje que plantean Cristina Carrasco (2009) y Amaia Pérez Orozco (2019) implica un posicionamiento ético político que coloca la vida en el centro. Desde allí la invitación desde la economía feminista pasa por un descentramiento de los mercados, salir del eje beneficio como motivo y fin en sí mismo, y reconocer que la economía implica los modos de sostener las condiciones de posibilidad de vidas que merezcan la pena ser vividas. De manera que como propuesta contrahegemónica de cambio esto implica procesos en donde se aborde cuáles vidas serán evaluadas, y dar lugar a abordar

que entendemos por vida digna a ser vivida, por buen vivir y su dimensión relacional y afectiva. Y también implica el ver de qué manera, qué estructuras socio económicas son necesarias para organizarnos como sociedad.

Como lugar de análisis, la Sostenibilidad de la vida implica pensar en cómo el sistema sostiene o ataca a la vida, y cuáles vidas; sosteniendo la tensión del compromiso con el saber situado, las verdades parciales. Pérez Orozco (2019): “se apuesta por redefinir la objetividad como el reconocimiento de la radical contingencia de todo punto de vista” (p 85). Trabajar en la multidimensionalidad dentro de un compromiso ético de universalidad y singularidad.

Es desde este lugar de análisis que se posibilita realizar el ejercicio de una mirada crítica a propuestas como las economías circulares. Lejos de un análisis exhaustivo, es una mirada encarnada, que busca un diálogo, que aspira a ser preguntas.

La EC al pensarse y construirse como sistemas que se interrelacionan, tiene la potencia de poner en relación sectores que en el modelo actual suelen no tener vínculo, o si lo tienen el mismo está permeado de estratificaciones, desde donde predominan discursos hegemónicos que desmaterializan necesidades y las re materializan en precio. Pero la potencia necesita de mucho trabajo para poder ser despliegue, puntos de anclaje en marcos de ideas que den la suficiente fuerza y flexibilidad para construir mundos donde quepamos todxs.

La propuesta feminista para pensar el sistema socioeconómico va más allá de reconocer al heteropatriarcado como el actual sistema constitutivo, poniendo énfasis en la encarnación del bienestar, parte de considerar que lo personal es político, y desde acá nos devuelve la fuerza. La transformación no puede ni alcanza con que venga del cambio de estructuras en el afuera, sino que pasa por un cambio en nuestra forma de posicionarnos en ellas.

En el camino de asumir la responsabilidad colectiva por el sostenimiento de la vida habrá que hablar de prioridades, de las dimensiones afectivas, de los cuidados, discutir qué se entiende por desarrollo y progreso.

Pensando en el cierre de este trabajo, comencé escribiendo un párrafo, que me conmovió profundo, viene desde donde pienso y escribo. Creo que incluirlo es una forma de ser fiel con la idea de ser, de validar la vida en este punto, de abrazar también mi vergüenza, todo es parte:

Me gusta pensar en el sentido. En el despliegue de la singularidad que da sentido. Desde ahí pienso lo que me gustaría deconstruirme para conocer el mundo nuevamente, con ojos frescos, sin concesiones pre pactadas. Un mundo de pies descalzos, de brazos que tejen redes de abrazos, de palabras que crean puentes y mundos entre mundos. Un mundo que habita la vida y la muerte, y en esa danza, cuida, respeta, ama.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. (2003). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós.
- Berlant, Lauren (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Butler, Judith (2016). Prefacio. En I. Lorey, *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. (pp. 13-16). Traficantes de Sueños.
https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estado%20de%20inseguridad.%20EI%20gobierno%20de%20la%20precariedad_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Butler, Judith (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas (Col)*, (46), 13-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105152132003>
- Carrasco, Cristina (2003). La sostenibilidad de la vida humana. ¿Un asunto de mujeres?. *Veraz Comunicação*.
<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/qt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, Cristina (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, Número extraordinario 2009, 169-191.
https://sede.educacion.gob.es/publiventa/download.action?f_codigo_agc=20004
- Castoriadis, Cornelius. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com_la-institucion-acuten-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (2004). *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos
- Ellen MacArthur Foundation. (2024), Economía circular.
www.ellenmacarthurfoundation.org
- Fraser, Nancy (1991). La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate feminista*, 3. 3-40.
<https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/06/fraser-la-lucha-por-las->

necesidades-esbozo-de-una-teor3ada-crc3adtica-socialista-feminista-de-la-cultura-polc3adtica-del-capitalismo-tardc3ado.pdf

Fromm, Erich (1947). *El miedo a la libertad*. Planeta.

Gomez, Laura (2015). Sobre las instituciones públicas como instrumentos feministas emancipadores para un mundo en transición. *Lan Harremanak: Revista de relaciones laborales*, 33, 126-149.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5439904>

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra.

Herrero, Yayo (2010). Capítulo 1. Decrecimiento y mujeres. Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal. En C. Taibo.(Director), *Decrecimientos, sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*.

<https://www.15-15-15.org/webzine/2022/02/14/disponible-para-descarga-decrecimientos-sobre-lo-que-hay-que-cambiar-en-la-vida-cotidiana/>

Larrosa, Jorge (2003). El Ensayo y la Escritura Académica. *Propuesta educativa*, 12(23).

Leon T., Magdalena. (2019). El potencial transformador de las economías alternativas: FSMET Barcelona 2020. *América Latina en movimiento*.
<https://www.alainet.org/es/articulo/203294>

Lopez-Gil, Silvia (2014). Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida en común. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 45-53.

Doi:10.5565/rev/qpsicologia.1224

Lorey, Isabell (2016). *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estado%20de%20inseguridad.%20El%20gobierno%20de%20la%20precariedad_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Marcuse, Herbert (1954). *El hombre unidimensional*. Planeta.

Mordecky, Gabriela (2023). Crisis, recuperación y auge: 15 años de política económica en Uruguay (2000-2014). *Facultad de Ciencias Económicas del Uruguay. IECON*.

<https://fcea.udelar.edu.uy/blog/995-crisis-recuperacion-y-auge-15-anos-de-politica-economica-en-uruguay-2000-2014.html>

Ocampo, José Antonio (2009). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *Revista CEPAL*, 97, 9-32.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cd3745a7-88a7-42aa-9edf-3a5728601f87/content>

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (2019). Aportes para una Estrategia de Desarrollo 2050. https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/Uruguay_Estrategia_Desarrollo_2050.pdf

Olmos, Eugenia; Wainer, Lucía (2021). *Economía circular: logros, desafíos y lecciones aprendidas*. (Tesis de Maestría, Universidad de la República, FCEA). Colibrí.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/34863>

Osorio, Daniela (2017). *Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la Vida*. (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona).

https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2017/hdl_10803_405465/mdoc1de1.pdf

Paño, Pablo. (2021). Viabilidad de la economía circular en países no industrializados y su ajuste a una propuesta de economías transformadoras. Un acercamiento al escenario latinoamericano. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 101, pp 289-323.

DOI: 10.7203/CIRIEC-E.101.15979.

Pérez Orozco, Amaia (2006). Amenaza Tormenta: La Crisis de los Cuidados y la Reorganización del Sistema Económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.

https://www.observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf

Pérez Orozco, Amaia (2010). Cadenas Globales de Cuidados: ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?.

<https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2010-R-MIG-GLO-GLO-SP.pdf>

Pérez Orozco, Amaia. (2019). *Subversión feminista de la economía*. Traficante de Sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Preciado, Paul (2020). Aprendiendo del Virus. En: *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, (pp 163-185). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

<https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>

Premio Uruguay Circular (2023). *Bases de la convocatoria 2023*.

<https://www.gub.uy/ministerio-industria-energia-mineria/politicas-y-gestion/premio-uruguay-circular>

Transforma Uruguay (2019). *Plan de acción en economía circular 2019*. Uruguay

<https://www.uruguayempreendedor.uy/uploads/recurso/f9b7b28f1f6db547ffd9f1306f1a740507131cd8.pdf>

Universidad de la República (2024). Certificación profesional en Estrategias de Economía Circular (Año 2024) 1era Edición.

<https://fcea.udelar.edu.uy/oferta-academica/certificaciones-profesionales/7554-certificacion-profesional-en-estrategias-de-economia-circular.html>

Bibliografía Consultada

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de estudios de género.

Bauman, Zygmunt. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Universitaria, Argentina.

Coraggio, José Luis (2014): Otra política, otra economía, otras izquierdas. En J.L. Coraggio y J.L. Laville. (Orgs.). *Reinventar la izquierda en el siglo XXI - Hacia un diálogo Norte-Sur*, (pp 35-84). Universidad Nacional de General Sarmiento.

[https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ReinventarLalzg
uierda.pdf](https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ReinventarLalzg
uierda.pdf)

Fromm, Erich (1976). *Tener o ser*. Fondo de cultura económica.

Guattari, Felix. (1996). *Las tres ecologías*. Pre-Textos.

Guattari, Felix. (1998). *La producción de subjetividad del capitalismo mundial integrado*. Instituto Chileno Francés de Cultura.

Guattari, Felix. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Traficantes de Sueños.

<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Plan%20sobre%20el%20planeta-TdS.pdf>

Universidad de León (2023, noviembre 14). Departamento de economía estadística. Conferencia.

Amaia Pérez-Orozco, "Politizar el malestar: feminismos y decrecimiento para bien vivir".

<https://www.youtube.com/watch?v=nrfkLV9Mg64&t=2849s>